



Florida, Agosto 22 de 1918.

PUBLICACION QUINCENAL

AÑO I.

N.º 4.

Redactado por la Comisión de Biblioteca.

Centro Luz y Verdad

Comisión Directiva

Presidente: Andrés Martínez Trueba; Vice: Carlos T. Gamba; Tesorero: Pascual Fortino; Secretario: José R. Sabn; Prosecretario: Pedro R. Suárez; Vocales: Agustín Terceiro y José L. Rodríguez.

Comisión Fiscal

Carlos Terra, Francisco Roca y José N. Lázaro.

Comisión de Biblioteca

Alberto Riva, Timoteo Núñez Musera y Juan F. Guichón.

Asociación de damas liberales de Florida

Comisión Directiva

Presidenta: señora Natalia J. de Roca; Vice: señora María S. de Martínez Trueba; Secretaria: señora Herminia R. de Devincenzi; Tesorera: señora Etodia M. de Brand; Vocales: señoras Teodora G. de Tejería, Rosa E. de Tejería, Luisa C. de Pastorini, Leopoldina L. de Klein, Fanni D. de Fernández Muras.

Asociación de damas liberales de Sarandí Grande

Comisión Directiva

Presidenta: señora Jacinta M. de Corti; Vice: señora Rosa R. de Machado; Secretaria: señorita Paula de Giovanni; Tesorera: señorita Emilia Farlaglia; Vocales: señoras Isabel M. de Jaumandreu, Amanda R. de la Sota, Elisa L. de González, señoritas Berta Gabard, Clotilde de Giovanni y Manuela Santín.

La famosa declaración

Se ha hecho pública la opinión de los cuantos doctores, completamente adversa al proyecto de laicización de la enseñanza, porque, dicen ellos, ese proyecto atenta al derecho que tienen los padres de dirigir la educación de sus hijos.

Sería interesante saber cuantas horas le han dedicado cada uno de esos señores al problema, que de tan loca y simple manera resuelven en su declaración.

Sería interesante conocer las docenas de cavilaciones que los han llevado a suprimir el derecho de los hijos que limita el fuero paterno, porque nos parece que y si hace rato que habíamos convenido en que hay en el niño una personalidad moral que ni

el mismo padre puede mutilar; y también que cuando los derechos inherentes a esa personalidad son olvidados, es el Estado el que debe recordarlos.

A no ser que estas locas personas, crean como muchas gentes ignoraras, que la función de enseñar se limita a inculcar en las mentes infantiles, cuatro nociones elementales de gramática, aritmética, geografía, e historia, entre las cuales, dirán ellos, no estorba un poquito de religión.

Conviene aclarar en que consiste la función del maestro y cuanta es su influencia social. El maestro, es nada menos que el elaborador de las futuras generaciones. Es necesario, pues, que conciba a la humanidad como algo cambiante, algo en eterna evolución y perfeccionamiento, algo que no es el hoy, ni el ayer, sino el mañana.

El maestro es el agente de ese impulso eternamente renovado que lleva a la humanidad hacia una meta ideal.

El tipo humano que este educador se haya forjado en su espíritu es el que tratará de realizar en la blanda arcilla del niño. Ahora, ya sabemos cual es el hombre perfecto para el cura, es ese ser triste vencido y humillado, sobre cuyos lomos se empujó la Iglesia para dominar el mundo, pobre ser miserable, que aterrado se arrastra tras las negras setanas.

Digan los padres, si así son los hombres en que ansian ver convertidos a sus hijos.

Palabras de un colega

Nuestro colega «El Liberal», valiente adalid que, en la ciudad de Mercedes tiene la causa del libre pensamiento, publica en su último número el suelto que transcribimos a continuación, encomiástico para la Asociación de Damas Liberales de Florida. En nombre de la citada Asociación agradecemos los conceptos elogiosos vertidos en él. Hé aquí el suelto del colega:

DAMAS LIBERALES

En la Florida—ciudad bonita y de progreso—existen muchas señoras que defienden y propagan con entusiasmo los nobles postulados del libre pensamiento. Entre ellas hay albre pensamiento de valor intelectual, capaces de fulminar certeramente las infamias del clericalismo desde las columnas de la prensa o desde las

heroicas tribunas que levanta el pueblo. En aquella ciudad tan feliz, donde tantos admiradores tiene la Diosa Belleza y tantos devotos la libertad, el tremendo pesimista alemán no podría decir de la mujer: «Es un animal de cabellos largos e inteligencia corta».

En la Florida, los brigantes de las sacristías van perdiendo hasta las últimas trincheras ante el empuje formidable de la crítica y la razón. Las mujeres, médula misma de la Iglesia Romana, ya empiezan a sentir sobre sus conciencias la luminosa caricia de la emancipación.

Las damas de Florida serán en el futuro una preciosa gloria del feminismo Uruguayo. Sea con ellas, simpáticas mujeres, redimidas del prejuicio y sembradoras del redentor ideal, nuestro fraternal saludo.

Ni una rogativa

¿PARA QUE, SI SON OBREROS!

¿Dónde están los sentimientos de amor fraternal y de conmiseración humana que periódicamente durante la actual guerra han hecho intervenir al Papa, cantar misas y repicar las campanas, pro paz? Amaos los unos a los otros; no haya más odio; cese la muerte de castigar al mundo; bendiga Dios los hogares; no corra sangre de hermanos; todos cabemos en el mundo bajo el abrazo del cielo y del favor divino. La divinidad que nos ha dado la vida es la única que puede arrebatárnosla, y, el rezo fervoroso, el clamor del «te deum», los mensajes a los soberanos, las proclamas a los reyes, anuncios, hab que la santa madre Iglesia esta ba vigilante por la vida, la paz, el hogar y el amor a los hombres.

Uno de esos desequilibrios que agitan a menudo nuestras sociedades, perturba en nuestro país a millares de obreros que tienen hogar, mujeres, hijos, madre madre! exactos o exagerados, justos o equivocados, pero siempre estimulados por el natural deseo de vivir—no extraños a considerar aquí la razón de la reciente huelga—millares de hombres, decimos, se lanzan a la calle, piden, luchan, matan y mueren, sin saber qué será de los que quedan, y la iglesia, ni una rogativa pro paz, ¿para qué?; ni una colecta, ¿para qué?; ni un consuelo a los que caen, ¿para qué?; ni una campanada implorante,

¿para qué? allá combaten los reyes, y el triunfo o la derrota de tal o cual testa coronada, importará acaso para la iglesia la pérdida de honores, dineros, posiciones sociales, políticos, etc. Amaos los unos a los otros. Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Aquí, aquí combaten los obreros, ¿qué importa, viven fuera de la iglesia: Dios los castiga, Dios es sabio, él sabe de sus fallos supremos y los hombres no tienen porque intervenir.

Y mientras en las calles se lucha y se muere, la iglesia entre sombras, fría, silenciosa, inhumana, casi cada vez, festeja la ascensión de Jesucristo. No es cierto que anda Jesucristo por el Mundo, porque si andara, él que era pasional, él que era rebelde, él que era violento, habría arrojado una bomba de 1300 toneladas de fuerza bajo las naves frías, silenciosas, inhumanas, y habría redimido al mundo otra vez.

Acción liberal

La Comisión de Damas Liberales se prepara con gran actividad para celebrar el XX de Setiembre próximo, en la forma que imponen la trascendencia de la fecha y las circunstancias de la acción liberal nacional. Según nuestros informes un elemento de alta valía intelectual, ocupará la tribuna del libre pensamiento local, realizándose en tal sentido trabajos varios.

Creemos también que con tal motivo, distintos delegados de localidades de campaña donde se trabaja organizadamente por el liberalismo, concurrirán al acto en representación de sus compañeros de causa.

Celebramos esta actividad de las Damas porque ello no sólo indica que las convicciones adquieren cada día mayor firmeza, sino porque estas ceremonias tienen el poder de ir abriendo brecha en el inmenso indiferentismo que aún existe, y porque a la vez prueban a los creyentes que hoy nadie tiene temor a las excomuniones ni a otras conminaciones semejantes.

El Santo Oficio degradó la poesía

Paseando un día por las calles de esta nuestra amada Florida, sin rumbo fijo ni preconcebido objeto, vimos volar en alas de la brisa un peque

no fragmento de vulgar papel; claro, que no dimos importancia a tan ruin relajo de libro o diario o cosa equivalente, y continuamos; sopla de nuevo el venterillo, y de nuevo el relajo de papel haciendo pihuetas y describiendo giros ante nosotros, con cierta insistencia; picados de curiosidad, nos detuvimos, doblamos parte del oseo arañazón que nos sostiene y nos incautamos del hasta entonces incauto volador, el cual, produciéndonos la admiración y pasmo consiguientes, en borrosa pero elocuente letra gótica—talvez un viejo manuscrito—nos decía: «Estos cantos vulgares nacieron a mediados del siglo XVII y vienen a ser como la postrera degeneración de los romances históricos. Revelan el estado de decadencia a que en dicha época había venido a parar la nación española; por eso sus principales caracteres son el fatalismo religioso y la servidumbre política, derivaciones fatales del triunfo que por aquel entonces había logrado ya el elemento teocrático. Y habiendo venido la nación a lamentable decadencia, merced al entronizamiento del despotismo más cruel y de la intolerancia más suspicaz, no hay porque maravillarse de que la musa de un pueblo que se había convertido en ignorante vulgo, se degradase hasta el extremo de cantar el crimen y de tomar por héroes a los bandidos malhechores; no otra cosa debía esperarse de un estado social en que la corrupción era grande y por demás ostensible, y en que la ciencia y las creencias no tenían otra luz que la que arrojaban las hogueras del Santo Oficio.»

¡Que papelito picante! con razón saltaba y en alas del viento hacia arlequinescas cabriolas y pihuetas metafísicas. Nos dicen que era una hoja que arrebató el viento de un libro que quedó abierto sobre un escritorio, y cuyo dueño, creyente sincero, había recurrido a esa obra en busca de argumentos para confundir a todos los herejes.

Enseñanza católica

Lo que ocurre en la escuela de las Hermanas del Huerto de Florida

Cuando afirmamos que la enseñanza religiosa es funesta por los prejuicios y aberraciones sociales que sostiene y fomenta, decimos una verdad irrefutable. Para probarlo, una vez más, vamos a informar al lector—si es que éste no está tanto o más enterado que nosotros, pues el asunto no es nuevo—de lo que ocurre en la escuela católica regentada por

las reverendas Hermanas del Huerto de la localidad.

En dicha escuela religiosa hay, a semejanza de otras muchas, clases pagas y clases gratuitas.

Es decir, las niñas de padres pudientes pagan la enseñanza que reciben en dicho establecimiento y las de familias pobres no la pagan.

Hasta aquí nada de anormal notamos; pero es el caso que las reverendas religiosas han creído de su deber señalar en su escuela, con líneas inconfundibles, la diferencia de clases que constituye uno de los más grandes problemas del siglo. ¡Sí, señores! En la escuela de las hermanas del Huerto las pobres van a un lado y las ricas a otro, no se confunden unas y otras en ningún momento y hasta tienen distinta ubicación!!!

Además las alumnas que no pagan son obligadas a hacer ciertas tareas domésticas para las Hermanas y labores de agua que venden luego las reverendas a buen precio.

Eso es todo. Si algún comentario falta que lo haga el lector. Nosotros afirmamos que es una manera original, en su género, de «repechar la existencia».

Miscelánea divina

EL CUENTO DEL MILENARIO

La astucia, inteligencia y habilidad de las gentes de iglesia, que siempre han sabido sembrar en la ingenuidad, sencillez e ignorancia del hombre, llenaron los primeros diez siglos de nuestra era con el cuento de que sólo mil años transcurrirían para el mundo después de aparecido el Mesías; el año mil sería el último de la vida y en el valle de Josafat se inauguraría el gran juicio en donde Dios haría justicia, premiando los buenos y confundiendo a los malos.

A propósito de tan peregrinas narraciones y de tan tétricos augurios proféticos, un historiador moderno, de lo más erudito y exacto que tiene actualmente España, José Pérez Hervás, en su «Historia del Renacimiento», en el Capítulo III—tomo I.—dice así: «El remontar del Sol sobre el horizonte es un hecho cotidiano, vulgar, a pesar de su grandiosidad. Sin embargo, al elevarse el sol del primer día del año mil, todos tenían fijos los ojos en el Oriente. Esperábase el instantáneo cumplimiento de las profecías etruscas; la venida del Señor, que arrebataría vivos y muertos.

«Mil y no más de mil, pronunciaban los intérpretes literales de las palabras de Jesucristo». Después de mil años quedará Satanás en liber-

tad, clamaban otros con las palabras del Vidente de Patmos, y señalaban su obra destructora en tanta y tanta corrupción y miseria como reinaban en el siglo X. Otros hablaban de grandes monstruos nacidos recientemente, y de batallas gigantescas peleadas en los aires por guerreros ignotos, ginetes en dragones flameantes.

Toda la vida humana estaba paralizada, pues no podía haber alientos sino para prepararse a la muerte inmediata y al juicio; y es de notar que muchos peregrinos se pusieron en marcha hacia el valle de Josafat para escuchar más de cerca el primer toque de la trompeta suprema.

¡Con cuánta alegría presenciarían las gentes la salida del sol la primera mañana del año mil! Aún fulguraban bajo sus rayos las rievies de los montes, y se rizaban bañadas de su luz las bondas de los mares, y tenían de su rosáceo resplandor nacientes las cúpulas de las iglesias. ¡El sol clavó el mundo... ¡El sol clamó Italia, que había sufrido cual ninguna por la opresión del oscurantismo y la violencia de los bárbaros. ¡El sol! Aún, había pues, vida, y patria y mundo! Y en esta idea, Europa, y principalmente Italia, arrancose de los ojos el velo de los terrores milenarios y contempló la nueva luz.

Efectivamente, en los primeros años del siglo XI sintiose vibrar como una vida aún ténida y oculta que después habría de estallar en rayos y truenos de pensamientos y de obras; de esta fecha parte realmente el renacimiento italiano y la historia de su pueblo moderno.»

Felizmente para el mundo, ni a ellas, ni a Zacarías, ni a Jeremías, ni al Vidente de Patmos, se le ocurrió colocar el fin del mundo y la instalación del juicio a los dos mil años, pues entonces, acaso los espíritus convencidos de la inutilidad del esfuerzo, no habrían despertado ni en Italia, ni en ninguna parte, no se habría producido el Renacimiento y no tendríamos más historia que los anales bárbaros del feudalismo tresludado. talvez hasta nuestros días, y las narraciones ridículas de monjes piojosos, arrasando sus lacras en las soledades de la Tebaida creyendo con ello alcanzar más pronto la bienaventuranza.

Felizmente, en el pecado está la penitencia, dice un refrán vulgar: el tiempo inexorable, probó a la profecía su estulticia, y la profecía perdió con ello su más grande elemento de opresión: el terror; explotó el espíritu del mundo, y de entonces a nuestros días, la historia humana, no es sino la narración nunca jamás interrumpida.

pid, de las derrotas de la iglesia; en la ley, en la ciencia, y lo que es peor que todo eso, en el corazón del pueblo.

No hay duda que se acerca un milenario para la mentira consagrada. ¿Quién será su profeta?

TODO SOMOS FILÓSOFOS

Augusto Comte, la más vasta cabeza que hayan conocido las generaciones, a cuyas poderosas síntesis debe la investigación la más grande de sus obras, ha anotado como hecho de observación general, el de que la inteligencia humana pasa por tres estados diferentes, acusa los tanto por el individuo como por la colectividad: Teológico o ficticio; Metafísico o abstracto; Científico o positivo. «Cada uno de nosotros, dice, no recuerda, al contemplar su propia historia, haber sido sucesivamente, en cuanto a sus nociones más importantes, teólogo en su infancia, metafísico en su juventud y físico en su virilidad».

Filosofía Positiva, t. I.º, pág. 6.

Comentario risueño. Resumen: Tanto, ingenuo, creyente en fantasmas, en brujas, y mal de ojo en la niñez; idealista, soñador, enamorado del sol y cruzado de la belleza pura en la juventud; positivo, firme, sentido común y grave experiencia de la vida en la edad madura.

Voilà tout.

Bibliografía

«LA FLOR DE LOS AÑOS»

El prestigioso poeta colombiano Sr. Luis Tablanca, ha tenido la gentileza de obsequiarnos con un ejemplar de su libro «La Flor de los Años», hermosa colección de versos suaves, espontáneos y honestamente sentidos, que ocupa un lugar de preferencia en nuestra biblioteca.

Agradecemos la deferencia del poeta Tablanca y le felicitamos calurosamente por haber venido a enriquecer con tan valiosa obra la lírica continental.

Pensamientos notables.

Libertad! Libertad! Tú que vienes a redimir a los pueblos de la educación religiosa, yo te saludo como el sol del nuevo día!

Emilio Castelar.

Si queréis a Italia esclava, dádsele al Papa; si la queréis libre, combatid al clericalismo.

José Garibaldi.

Lo único que excusa a Dios es que no existe!

Stendahl.